

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*'Este prece to os doy: Amáos  
los unos a los otros como Yo os he  
amado.'*

*(Jesucristo a sus discipulos.)*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

## NUESTRO NUEVO DOMICILIO

Desde esta fecha la Dirección y Administración de RELIGIÓN Y PATRIA quedan establecidas en la calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Tomen de ello buena nota nuestros suscriptores, amigos y periódicos del cambio.

## Sin él no podía vivir

—Pues verá usted...—comenzó jactancioso el alcalde.

—Pues verá su ilustrísima...—rectificaron al momento los dos concejales que con el alcalde formaban la escabrosa comisión.

El señor Obispo, con obsequioso ademán de su mano derecha, indicó a los visitantes que se sentaran.

—Veníamos—continuó el alcalde—a pedir a usted... a su ilustrísima, que nos quite ese cura.

—¿A don Eugenio?—se limitó el Obispo a interrogar, esbozando una amable sonrisa y un gesto así como de sorpresa y de incredulidad.

—Al mismo.

—Si es de lo mejor de la diócesis...

—¡Pues cómo serán los demás!—eructó el alcalde.

Sus compañeros le miraron aterrados.

El Prelado disimuló la grosería y mantuvo su sonrisa paternal.

—Es, señor Obispo—se decidió a hablar uno de los adjuntos—que don Eugenio se mete demasiado en lo que no es de su incumbencia.

—Veamos qué hace el acusado—inquirió su ilustrísima, dejando que en su semblante sagaz y beatífico, se transparente un matiz de ironía.

Comenzaron a acumular cargos los tres acusadores.

—Se empeña en que todos leamos sus periódicos... No deja en paz al maestro con que si enseña o no la doctrina... De dos a tres está de visita por las casas... Fundó la Cooperativa, y los demás tenderos no pueden vivir... Ahora empieza a poner cisma en la fábrica con el Sindicato que quiere establecer... A los que no pensamos como él no nos deja parar... Y ahora está haciendo una campaña muy grande contra todo el que

tiene dos pesetas, es de suponer, porque dice que los jornaleros y los braceros también tienen derecho a la vida...

—¿Y nada más?—pregunto el Obispo. Porque todo eso lo sabía demasiado él ya.

—Pues eso... todo eso... y muchísimas más cosas... tartamudeó el alcalde—y me parece que es justo que el pueblo tenga el cura que le convenga.

—¿Y qué cura le convendría?—habló de nuevo el Obispo con marcado acento de amargura—porque el anterior, aquel santo varón de don Pascual era, según su voz pública, un hurón, un intratable, un apático, un soso que solo se preocupaba de su misa y su rosario, y tuvo que saltar de allí porque le hicieron ustedes imposible la vida, porque se le armó una zancadilla...

—El caso aquel, señor Obispo...

—Bueno, dejemos el caso aquel y vengamos a este... Lo cierto es que don Pascual por no hacer nada y don Eugenio por hacer mucho...

—Eso es, eso es, por hacer demasiado.

—Pues bien—dijo el Prelado, transfigurándosele el semblante en energía—ruego a ustedes que lo piensen despacio... Conozco al señor cura, me consta que es de lo más completo que hay, y precisamente por eso lo envié a esa parroquia... Si ustedes me obligan a que lo quite, lo quitaré de allí, pero otro no irá.

El alcalde y los adjuntos, cual movidos por un resorte, se alzaron de sus sillas, y aquel eructó de nuevo:

—En fin de cuentas, más perderá la Iglesia, porque nosotros sin pan no podremos pasar, pero lo que es sin cura...

Y se fueron los tres con grotescos andares de ofendidos.

\* \* \*

¡Qué triste está el pueblecillo sin su cura!

La iglesia está cerrada y las campanas mudas.

No hay misas, no hay Sacramentos, no hay doctrina, no pueden ya esperar ni los enfermos ni los pobres la amorosa visita del pastor.

Para casos urgentes hay que llamar al párroco de un villorrio que dista cuatro leguas.

Pero el alcalde come, está gordo y lucido.

—Sin pan no podremos pasar...

¿Y el vecindario?

El mísero y sufrido vecindario de siervos de la gleba y de pastores, no piensa, afortunadamente, como él.

Y entre las mujeres más decididas siempre, va surgiendo ya la insumisión y la protesta.

—Si al pueblo le quitan la Iglesia, ¿qué le queda? ¿Quién nos dirá misas para los muertos? ¿A dónde iremos a bautizar nuestros hijos? ¿Dónde se casarán? ¿Dónde rezaremos? Además, ¿qué mal hacía el cura?... Al contrario, nos predicaba cosas buenas, hacía caridad, nos hablaba del cielo para que no nos pesaran tanto los trabajos... Sin alcalde y sin Ayuntamiento quizás podríamos vivir, quién sabe si mejor, pero lo que es sin cura y sin iglesia...

Además los arrieros, los caminantes, los forasteros, les echaban en cara viñieran o no a cuento.

Al fin marchó al Obispo otra comisión más razonable.

—No—le dijeron—, no somos como nuestros mulos o nuestros asnos, ni siquiera como la mayoría de nuestro Ayuntamiento tan cerril; nosotros tenemos un alma y queremos un párroco, el que sea, don Eugenio, si su Ilustrísima quiere, que, al fin y al cabo era un señor bien cabal... Sólo los salvajes no quieren tener cura y nosotros no; no nos tenemos por peor que ellos...

\* \* \*

¡Qué fiesta, qué algazara hubo en el humilde rebañuelo cuando el pastor volvió!

La iglesia abierta de par en par y limpia y aromada de flores campesinas y radiante de luces, le esperaba.

Y tras el cura penetró en ella el pueblo entero, ávido de escuchar su salido.

Mas él desde el pie del altar apenas no sabía sino decir emocionado:

—¡Hijos míos! ¡Hijos a quienes vuelvo a ver!...

Entretanto en el otro extremo de la plaza, en el bar «La Dalia Roja», el alcalde, ante un grupo insignificante de amigotes, juraba y perjuraba que el clericalismo se las pagaría todas jun-

tas, pero que por aquella misma tarde dimitía.

Lo que diría el pueblo:

—Con tal de que no se nos vaya el señor cura...

J. LE BRUN.

## CHARLA

—¡Abuelito!... ¡Abuelito!... ¿Quieres que cantemos el aguinaldo?...

—¡Jesús!... ¡Lo que viene aquí!... Mis cinco nietos: cinco ciclones, como si uno fuera poco... Os tengo miedo...

—¡Uy!... Entonces nos marcharemos al jardín... Abuelito nos tiene miedo...

—No, no marcheis. Con vuestros juegos y risas y ocurrencias, olvido las tristezas de la vida y hasta estos achaques de la edad. ¡Quedaos, quedaos, hijos de mi alma, y cantadme el aguinaldo, aunque aun faltan días para Noche Buena. ¿Sabeis muchos villancicos?

—¡Uy, yo se más de docel!

—Y yo más de milenta con tambor y corneta.

—Yo no los sé cantaos, pero te los digo rezaos, si quieres.

—¿Y vosotros dos qué sabeis?

—Como somos pequeños, tocar las castañuelas, y comer los caramelos de abuelito.

—¡Ah, pillines! A ver tú, Ramoncito, que tienes buena voz, a ver qué cantas.

—Tienen que acompañarme estos tocando.

—Pues que toquen y viva la alegría... y el ruido...

La Noche Buena se viene  
la Noche Buena se va  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más.

—¡Cómo qué, hijos de mi alma! ¡Marcharos vosotros para no volver más? ¡Eso no! ¡Eso no! Vosotros, vendreis aquí todos los días a alegrar a vuestro abuelito que os contempla como a sus ángeles. Vosotros no faltareis en esta obra grande de caridad de consolar al triste, al abuelito, que os dará caramelos en abundancia y que no os reñirá nunca ¡nunca! porque se acuerda de aquel otro abuelito que se murió de pena al verse abandonado de sus hijos, de sus nietos...

—¡Qué malos, abuelito! ¿Y por qué hicieron ese pecado?

—Porque hay hijos y nietos ingratos en el mundo, porque como vosotros y como vuestros papás no abundan. Lo que yo padezco no me lo dais vosotros que sois buenos, ni vuestros papás, que fueron buenos también, me lo da Dios, no se si para castigarme de pasados descuidos en su santo servicio, o para probarme y hacerme merecer la vida eterna.

—Y entonces ese abuelito que se murió de pena, ¿no jugaban con él nunca sus nietos?

—Al contrario, se burlaban de sus chochees las poquísimas veces que iban a verle.

—¿Qué son chochees, abuelito? ¿cosas de confitería? ¿Son chochos?

—Chochees... son que los abuelitos vuelven a ser niños y hacen cosas como ellos.

—¡Bah, pues entonces saltaría y jugaría a la pelota con ellos!

—Tantas agilidades no le eran permitidas, pobrecitos míos.

—Pues tú juegas con nosotros muchas veces, cuando no tienes eso que te hace gritar y sentarte.

—Yo, abuelito, quisiera saber cómo murió el abuelito de esos niños malos. Cuéntalo.

—Sí, cuéntalo, y dejamos los villancicos para otro día.

—Para el día de Noche Buena cuando nos pongas el Nacimiento.

—¡Eso!... ¡Eso!...

—Voy a contároslo. (1)

¡Pobrecito! El era un modesto empleado que, en fuerza de trabajar horas y más horas, sin apenas momentos de descanso, iba estirando las pocas ganancias hasta fin de mes sin comprometerse en *gastos al fiado* y aun más, milagros de honrada economía, destinando su miagita a proporcionar el título de Contable a su hijo Ramón, que demostraba para ello gran aplicación y aprovechamiento.

—¿Na más que tenía un hijo, abuelito?

—Nada más, y esto le salvó de graves quebrantos.

—¡Pero qué mal andaban de cuartos, abuelito!

—Bien podéis dar muchas gracias a Dios, vosotros que no conoceis esas estrecheces.

—Y Ramón ¿no tenía mamá?

—Sí, la tenía, una excelente administradora de su casa. ¡Ah, si no hubiera sido ella! Y cuánto vale una mujer así en el hogar! Pero aquel tesoro fué gozado poco en la tierra. Ramón lloró desconsoladamente a su madre muerta y el padre se quedó sin la cariñosa compañera. Pasaron los años bregando uno y otro como Dios les dió a entender. Ramón se casó; mas, atento al palmito de la chica que a las cualidades morales, no salió muy ganancioso en el cambio de estado.

Ya había otra mujer en el hogar, al principio la vida de aquellos tres seres no iba mal. Ramón ganaba y gastaba sin las precauciones a que le había acostumbrado su padre, éste seguía trabajando y ayudando a cubrir desarreglos del matrimonio. Ella cuidándose más de aparentar en la vida mundana que de atender a su casa, aumentaba el desequilibrio doméstico y vino a aumentarlo más el primer hijo que Dios les concedió, para que aquellas cabecitas ligeras de una mujer frívola y un marido hartito condescendiente, volviesen a su juicio, pero ni por esas...

—¿Cómo se llamaba el nene, abuelito?

—Le pusieron el nombre del papá.

—Yo le hubiera puesto el del abuelito... ¿Cómo se llamaba el abuelito? No nos lo has dicho.

(1) Histórico.

—Se llamaba Juan. Y pasaron más años, sin enmienda por parte de tales papás y con un hijo cada vez más consentido y peor educado a pesar de las advertencias y a veces de las reprecensiones del abuelito que ya empezaba a mirársele en aquella casa como una carga.

—¿Verdá, abuelito, que nosotros a tí te queremos mucho?

—Sí, vosotros y vuestros papás me quereis mucho y yo estoy contento de vosotros. Dios os premiará.

Dejarme concluir el cuento, que ya me voy fatigando.

Con la vejez, para el abuelito, vinieron los achaques, los males frecuentes, el cese en el empleo que ya no podía atender, y ante este cuadro triste del hombre agotado en el trabajo por los snyos y para los suyos y muy digno de compasión y amparo, en justa retribución a estos méritos, digo, aquellos hijos y aquel nieto mayolón e impertinente y poco respetuoso con el abuelito que tanto le había querido, consideraron el caso como una carga, como algo que estorbaba y que «¡más valía que Dios se lo llevase!» pero como no se lo llevaba, decidieron optar por una independencia completa, para lo cual consideraron el mejor medio llevar al abuelito a las Hermanitas de los Pobres... que le atendieran ellas... Estaría mejor!...

—¡Quía! ¿Verdá que no, abuelito? ¿Verdá que no?

—Sobre toda ponderación está esa labor humanitaria, cristiana de las Hermanitas de los Pobres, de los desamparados, pero ¿qué razón puede haber para que unos hijos desamparen, abandonen a un padre bueno?

Cuando se atrevieron a proponer tal cosa al abuelito, éste nada dijo; anduvo muy triste unos cuantos días ¡muy triste! y el crimen no se llegó a efectuar.

Al amanecer de un domingo encontraron al abuelito muerto en su cama y, entre las manos, muy apretado, conservaba un juguete que él había regalado a su nietecito cuando aún éste le prodigaba sus caricias de angel...

—¿Lloras, abuelito?

—Sí, Juan fué muy amigo mío. Le mató la pena, la ingratitud de los suyos.

—Pues no llores más, nosotros te quereamos siempre mucho, ¡mucho! ¡Viva el abuelito!

—¡¡Vivaaa!!!...

## EL VALLE DE LA VIDA

El valle de la vida  
tiene dos puertas,  
dichosos los que salen,  
tristes los que entran,  
tristes los que entran,  
que de entrada a salida  
mucho se pena!  
¡Ay, hija de mi alma,  
cuántos pesares  
tendrás antes que llegues  
al fin del valle  
al fin del valle  
que contempla tan cerca  
tu pobre padre.

ANTONIO DE TRUEBA.

## EL INVENTARIO

No hay comerciante deseoso de adelantar en su negocio que no haga cada año *el balance o el inventario*; como que éste es el medio más eficaz para saber si ha habido ganancia o pérdida, y, dado que la haya habido, cuánto ha sido con exactitud tanto lo que se ganó como lo que se perdió. En este Inventario examina diligentemente *su activo y su pasivo*, y esto le dice si ha ganado o perdido. Después pasa revista al estado de su comercio: si hay mercancías averiadas, las reemplaza; si encuentra artículos que ya no están en moda, los aparta y escoge otros; y después, cuando ha hecho una limpia general de su almacén o arreglado cuidadosamente todo, vuelve a comenzar con nuevo ardor y a trabajar con todo su empeño, o para aumentar sus caudales, si el año ha sido de ganancia, o para evitar la quiebra, si el año ha sido de pérdida más o menos considerable.

Por demás está decir que somos todos negociantes, y que al terminar el año debemos hacer el inventario de nuestra alma para ver si todo está en orden. Algunos, aquellos pocos que haciéndose fuerza a sí mismos, han dominado sus pasiones y han observado los preceptos santos del Señor, hallarán que el negocio va viento en popa, aumentando el valiosísimo caudal de la gracia; otros, aquellos que, a pesar de algunos esfuerzos, se han dejado arrastrar a veces del impetuoso torrente de las pasiones, lamentarán su triste suerte de haber tenido días y acaso meses

de pérdida, exponiéndose a una vergonzosa quiebra total. Estamos seguros que nadie tendrá en este asunto quiebra fraudulenta, quiebra fingida para evadir la responsabilidad y la obligación en conciencia de pagar a sus acreedores. No faltarán, antes tal vez sean los más, quienes encuentren en el almacén de su corazón, completa bancarrota, puro pasivo, pura deuda, pura obligación que los expongan a parar en la estrechez y hediondez de un calabozo por su mala fe, por su poca cabeza, por su despilfarro.

En este grupo hallaremos: a) *jóvenes mujeres* que han pasado todo el año en vanidades, que han cometido muchos pecados por su inmodestia en el vestir y en el hablar y han sido causa de que muchos cometiesen pecados por su desfachatez en el uso de esas modas que hacen de la mujer honrada una mujer de la calle; b) *jóvenes varones* que durante el año han visitado innumerables veces las casas malas, entrando en los cabarés y frecuentando las cantinas, y se han degradado en sus vicios y maldades hasta lo más bajo a donde puede llegar el hombre *animal*; c) *comerciantes* que han cometido muchas injusticias en sus negocios, defraudando al pobre; d) *abogados* que han extorsionado al cliente, alargando indefinidamente los pleitos para mayor ganancia suya y cobrando lo que no les es debido; e) *jueces* sobornados que han vendido como Judas la justicia por menos de 30 dineros; f) *médicos* que han sido causa de la muerte temporal y sobre todo espiritual de sus clientes por seguir los

principios materialistas y no tener en cuenta las santísimas y sapientísimas leyes de la Santa Iglesia; g) *padres y madres de familia* enteramente desocupados de la educación de sus hijos, condescendientes con todos sus caprichos, conniventes con todos sus abusos y, tal vez, ¡desgraciados! degeneradores de aquellos y aquellas que debían, por estricta obligación, conducir por el camino del bien.

## FUENTES CLARAS

A mí me gustan los hombres  
cuanto más claros, mejor;  
los corazones cerrados  
nunca los pude ver yo;  
aunque nazcan entre peñas,  
las mejores fuentes son  
las que dejan ver el fondo,  
las que no tienen color;  
no hay hierba ni piedrecilla  
que no descubra allí el sol;  
así quiero yo a los hombres,  
así busco el corazón  
del amigo; al agua turbia  
siempre la he tenido horror.

RAM DE VIU.

## Lo que hicimos Lo que quisiéramos hacer Lo que suplicamos

### LO QUE HICIMOS

Queridísimos suscriptores, donantes, propagandistas y lectores: muchas gracias a todos y que Dios os premie lo mucho que habeis intentado y hecho hasta hoy por RELIGIÓN Y PATRIA. Cuan- to de bueno en propaganda y resulta-

## Folletón de RELIGIÓN Y PATRIA

(7)

## IR POR LANA

### BOSQUEJO SEMI-HISTÓRICO

APUNTES PARA UNA NOVELA, POR X. X.

Entonces se le ocurrió a D. Pantaleón cantar un responso; y al entonar el «qui Lazarum» fué la mía. Me levanté de las andas, tirando afuera la tapa con estrépito; al ver lo cual echaron a correr de tal manera que no les hubiera alcanzado el galgo más ligero. Lo cual, señores, no tenía nada de particular. Yo había proyectado levantarme cuando fueran a encender las velas que pensaban colocar a los lados de las andas; pero la oportunidad del canto del responso me pareció mejor, y de aquí sin duda que su terror fuese mayor; pues, ¿quién ignora que el canto aquel se refiere a la resurrección de Lázaro? Se figuraron que el fantasma que se alzaba ante ellos no era otro que la misma tía Ingeniera que se hallaba entonces de cuerpo presente, como ustedes saben. Y el susto consiguiente les puso a las puertas de la muerte.

Yo, que me consideraba el culpable de ello, necesitaba obtener su perdón y devolverles al mismo tiempo la salud que yo calculaba recobrarían, apenas conocieran la verdad del hecho, como así efectivamente sucedió.

D. Pantaleón me recomendó, la más ab-

soluta reserva al otorgarme generosamente su perdón. Al mismo tiempo se me ofreció para padrino de mi boda manifestándome que quería se contase de sobremesa, como lo acabo de hacer.

—Ahora me resta a mí añadir, dijo Pantaleón, que has obrado perfectamente, Talanquera, dejando trasquilados a los que iban a buscar lana a donde no debieran.

Todo el mundo rió la espontánea manifestación de Pantaleón como reí yo que me hallaba en la comida donde aprendí de labios del mismo Pantaleón este suceso que cuento, aunque sin el colorido y adornos con que le matizó mi amigo.

FIN

## Nuestros folletines

Hemos regocijado a nuestros pequeños lectores, los niños de la escuela y los jóvenes de Academia, con la publicación de *cosas de fútbol*. A unos y otros y a *grandullones* también, veíamos leyendo por la calle con verdadera afición *aquello*. Otros vinieron a nuestra casa en busca de números. Un éxito, en fin.

Hemos agradado a nuestros lectores devotos con el siguiente folletín: «El sudor de San José», precioso cuento instructivo de Muñoz Pavon.

Han reído mucho y bien nuestros lectores asturianos con las ocurrencias

del «¡Probe Pinón!» y últimamente con el gracioso «Ir por lana» que hoy termina.

También hemos tenido un recuerdo piadoso y conmovedor para los pobrecitos presos dedicándoles el emocionante relato «De vuelta del presidio». Cartas de gracias no pocas nos ha valido esta dedicatoria, pues son muchísimos los presos en cárceles y presidios que nos leen siempre y que no quieren perder ni uno de nuestros números de «RELIGIÓN Y PATRIA».

Pues bien, en los dos números correspondientes al mes próximo, mes de la infancia, como si dijéramos, por ser de Navidades y Reyes y turrón y juguetes, vamos a dedicarlo nosotros a las niñas de esos Colegios entusiastas de este papelito y que de vez en cuando nos obsequian con donativos.

Para ellas publicaremos *Examen de conciencia*, entretenido monólogo que les ha de gustar y que algunas querrán representar en la primera ocasión.

Después de esto irá, Dios mediante, el hermosísimo relato histórico: «El hijo del Rey», del tiempo de la revolución francesa; largo, pero todo él muy interesante y conmovedor. Se publicó en «La Hormiga de Oro», hace unos cuarenta años.

Y... para más adelante, irán la mar de cosas serias, alegres... espeluznantes y descacharrantes. He dicho.

dos pueda atribuirse a este papelito, obra vuestra es, que no es mía, simple portador de los valores así morales como materiales que habeis puesto en mis manos.

Aumentando vuestros donativos y vuestras suscripciones, RELIGIÓN Y PATRIA ha llegado a muchos pueblos de España y de América, a muchos centros de recreo, cárceles, hospitales, asilos, parroquias, bibliotecas, cuarteles, talleres, fábricas, barrios apartados. Catecismos, Academias, Institutos, Colegios y en nuestra villa a TODAS las escuelas de niños y de niñas que nos lo han solicitado y de las que hemos sabido. Pasan de 190.000 los números distribuidos en el presente año. Vuestra obra, vuestros méritos han sido grandes, sobre toda ponderación y esto anima, esto hace concebir esperanzas muy consoladoras a quien a vosotros se ha encomendado y, obrero vuestro, trabaja en esta tarea de regeneración social. Dios os ayude y Dios me ayude para que esta labor no decaiga, antes crezca más y más.

Sabed más para vuestra satisfacción y honra de quien a vosotros se dirige en estos momentos. Nuestro amadísimo Prelado ve con agrado cuanto hacemos, y nos lee y nos ayuda y nos recomienda a otros a que nos ayuden tam-

bién. ¡Oh, qué alegría tan indescriptible la que esto nos proporciona!...

Párrafo aparte merecetambién QUIEN con sus dispendios en metálico y sus frecuentes y valiosos donativos de libros y Hojas, muy de actualidad, está dando a nuestra propaganda valor grande y eficacia poderosísima. Este modelo de apóstol de la Buena Prensa, con pocas imitaciones por desgracia, anima tan intensamente nuestra alma, que no son capaces a hacernos desmayar en la tarea las notorias contrariedades y desengaños que se nos presentan. Dios le conceda cuanto para él pedimos.

#### LO QUE QUISIÉRAMOS HACER

Difícil de decir todo. En ello somos ambiciosos insaciables. Quisiéramos hacer muchísimo más de lo que hacemos, que consideramos poco, viendo y sabiendo lo que otros trabajan. Quisiéramos hacer grandes repartos gratuitos por muchos barrios y casas, que hoy los hacemos escasos, quisiéramos que «Religión y Patria» fuese... por lo menos decenal, ya que no puede ser semanal y que la tirada de cada vez llegase ¿para qué señalar número? como la de los grandes rotativos, pero no soñemos. Quisiéramos que gustase mucho nuestra lectura y esto en gran parte ya

lo hemos conseguido, según palabras y cartas. ¿Qué más?... Quisiéramos... Vosotros que nos leéis, ordenareis y mandareis. Yo ¡PRESENTE!...

#### LO QUE SUPPLICAMOS

a muchos de nuestros suscriptores es que no se olviden de sus pagos, que no se *esfumen* sin despedirse siquiera, que procuren ser más puntuales (como nosotros lo somos en los envíos) sin dejar pasar años; que consideren que suscribirse y no pagar es cien veces peor que no responder a nuestras circulares, porque si estos últimos «no dan» al menos «no quitan».

Y a propósito de circulares: las tenemos para quienes nos las pidan. ¡Ya lo creo que las serviremos con sumo gusto!

Y dicho cuanto teníamos que decir en el presente año, y después de hacer público nuestro agradecimiento al simpático y trabajado Cuerpo de Correos y peatones por sus servicios, que puede decirse no nos dieron motivo alguno de queja, nos despedimos de amigos y contrarios con un Dios proteja a todos en el año entrante y nos saque en paz del que está para finir.

Imprenta «La Reconquista :: Gijón.

## Joyería, Platería y Relojería DE MELCHOR OSORIO

Recomendamos esta casa por su seriedad y competencia.

::: Especialidad en relojes de todas clases y marcas :::

Compro alhajas. Pago todo su valor.

Pi y Margall, 13 :- GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.) - Gijón

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA ESPECIALISTA — Electricidad médica. — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Acebal, Rato y Comp.<sup>ª</sup>

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJÓN —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.  
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por si sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores, Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 ::: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. R. S.—Laviana.—Pagó fin 1927; y gracias por su donativo.

Sra. D.<sup>ª</sup> A. A.—Pola de Lena.—Idem fin 1927.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.<sup>º</sup> (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

Agustín María Monéu

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Especialista en partos y matriz  
Rayos X y Electricidad Médica

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 6—Gratis a pobres de 6 a 7

Innerarity, 39, esquina a Jovellanos

TELÉFONO, 1097

Avisos de noche por el guardia.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

O. Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN